EL CASTILLO DE LOS ESPEJOS

HOMBREDELODO



El Castillo de los espejos

Dra. Carolina Moreno Echeverry

Josefa Saldaña de Castillo, conocida en Cuernavaca como la Dama de los espejos, muere el 24 de mayo de 1938. El mausoleo en donde se encuentran sus restos está decorado por numerosos cristales que reflejan, no sólo la romántica inspiración de su esposo leal y devoto, sino también una configuración de signos. El sepulcro, semejante a un mundo de vidrio, reproduce la Historia; los cristales multiplican el número de los hombres: los miles de reflejos destellan arquetipos y esplendores. Quienes concurren al Castillo pueden apreciar que la relación de hechos pasados está en el interior. Nadie, claro está, puede verla; sin embargo, aquellos que aproximan el oído a la superficie manifiestan percibir, al poco tiempo, su afanado susurro: los espejos avivan memorias antiguas. La presencia de la *Dama de los espejos* describe, en modo menor, las variaciones de sensibilidad que ha experimentado México durante los últimos quinientos años.

En el siglo XVI, el continente amerindio, aislado del resto del mundo, siguió una evolución diferente a la de Europa; la dimensión unitaria y dual de este continente establece que cada espacio tiene cuatro direcciones; cada realidad, cuatro facetas; cada divinidad, cuatro aspectos; cada revelación, cuatro poderes. Las civilizaciones amerindias no eran más antiguas que las europeas: eran radicalmente diferentes. Durante tres siglos las razas se mezclan: los indígenas bestiales y diabólicos, abajo; los españoles violentos y codiciosos, arriba; los criollos soberbios y altivos, además de los mestizos sutiles y astutos, en medio; los invasores españoles se apropian de las riquezas de la tierra, se aprovechan del trabajo de los vencidos e imponen nuevas maneras de existir y de creer; la Iglesia tiene la misión de salvar a los rebaños de salvajes para conducirlos por las sendas del Cristianismo. La Colonia perdura y gobierna por un milagro de respeto a la monarquía y por la sumisión religiosa del Estado.

De un gobierno unitario y central, se procrea el nuevo ser de la nación en el siglo XIX: los Padres de la patria conciben un ideal de libertad, y en plena batalla por el cambio social, luchan y perecen; la Independencia se lleva a cabo porque el Imperio español no tiene las fuerzas para controlar los diversos territorios dominados: la avaricia y locura incentivan la esclavitud hasta que la trampa del poder soberano da lugar a la República. En el tira y afloje entre aquellos que insisten en la tradición por un lado, y los que buscan la esperanza por el otro, se anuncia la viabilidad de un nuevo Estado nación; este duelo entre liberales y conservadores esculpe a cuchilladas la nueva cara del pueblo y las cicatrices dan lugar al imperdonable error de fundar un Imperio en México.

No obstante, la voluntad de los salvadores de la República modela la esencia de la patria; los pasos incipientes de la nación se encaminan hacia la autonomía: las leyes de Reforma separan la Iglesia del Estado y la Constitución Federal establece las garantías individuales de los ciudadanos. Y a pesar de que sobreviene un periodo de paz, la voluntad de un dictador impuso el capital como una fuerza exclusiva de explotación, una economía de lucro en beneficio de unos pocos y en detrimento de los intereses de la gran mayoría. El pueblo empuña las armas por instinto y acontece la Revolución; removidas las entrañas de la tierra se manifiestan dolores inciertos y persistentes: justicia social, dignificación del trabajo, equitativa repartición del campo, cumplimiento de las promesas de bienestar y sobre todo, educación.

El siglo XX vislumbra la marcha de la reconstrucción nacional y los gobiernos se suceden de un modo continuo: la democracia hace acto de presencia; los levantamientos armados fracasan y cada vez los lideran figuras de menor relieve. La aplicación de los nuevos preceptos constitucionales da lugar a conflictos internos y externos, que paulatinamente se apaciguan y toman, de manera aproximada, el paso de la ley. La Historia permite apreciar, en la perspectiva del recuerdo, los pasos de un Estado nación: los primeros tanteos en busca de la autonomía, y luego, las crisis y convulsiones hacia la conquista de las libertades cívicas.

El Castillo de los espejos, obra del fotógrafo Galo Ibarra Palacios, refleja esta progresiva secularización que distingue a la modernidad en la Historia de México; cambios que a su vez consagran la trayectoria de la *Dama*: de diosa a demonio, de demonio a espectro y de espectro a obra de la tradición. Entre el esposo que venera a Josefa Saldaña como deidad y el sacerdote que la ve como presencia maléfica de un alma errante, la oposición no es tan profunda como aparece a primera vista; para ambos la hermosa mujer es una presencia sobrenatural, un misterio que revela una afrenta misma a la idea de belleza. Las divergencias entre ambas actitudes: el entusiasmo del primero y la reprobación del segundo son de orden predominantemente intelectual. No obstante, en la época actual, la *Dama* ha abandonado el territorio magnético de lo sobrenatural —según las leyendas urbanas, el fantasma amedrenta a los visitantes del Panteón de La Leona en el barrio de La Carolina, y penetra en los ámbitos de las especulaciones estética y antropológica; deja de ser una cristalización de los poderes del otro mundo y se transforma en un episodio en los relatos de las creencias de Morelos. Al dejar el mausoleo por la calle, cambia de naturaleza, ya que no de apariencia. Con esta serie fotográfica, hombredelodo aprecia la otredad en sus diversas manifestaciones: incorpora en su obra a tres individuos que dan vida a los personajes de la leyenda. La *Dama* es una presencia que, simultáneamente, atrae y repele, seduce y horroriza; provoca nuestro asombro y es imposible no detenerse ante ella; conserva intactos sus poderes, aunque haya cambiado el lugar y el modo de revelación. Suspensión del ánimo: la diosa demonio paraliza nuestra mirada. No importa cuál sea la emoción que acontece en ese momento de inmovilidad: entusiasmo o curiosidad, admiración o terror —la realidad, una vez más, sin dejar de ser lo que vemos, se evidencia como aquello que está más allá de lo que apreciamos.

The Castle of the mirrors

Dr. Carolina Moreno Echeverry

Josefa Saldaña de Castillo, known in Cuernavaca as *the lady of the mirrors*, died on May the 24th of 1938. The mausoleum that keeps her remains is decorated by numerous crystals wich reflect, not only the romantic inspiration of his loyal and devote husband, but also a configuration of sings. The sepulchre, resemblant to a glass world, reproduces the History; the crystals multiply the number of men: thousands of reflections flash archetypes and splendors. Whoever concurs to The Castle is able to appreciate that the relation of past events is inside. No one, of course, can see it; however, those who get their ear close to the surface manifest to have perceived, shortly after, her famous whisper: the mirrors bring to life old memories. The presence of the *lady of the mirrors* describes, in lesser way, the variations of sensibility that México has experimented in the last five hundred years.

In the sixteenth century, the Amerindian continent, isolated from the rest of the world, kept a different evolution than Europe; the dual and unitary dimension of this continent establishes that each space has four directions; each reality, four facets; each divinity, four aspects; each revelation, four powers. Amerindian civilizations were not older than the Europeans: they were radically different. For three centuries races mix: the bestial and diabolic indigenous, in the bottom; the violent and greedy Spaniards, on the top; the haughty and superb creole people, also the sutil and clever half-blood ones, in the middle; the Spanish invaders appropriate of the wealth ok the land, they take advantage of the work of the defeated and impose new ways of exist and believe; Clergy has the mission of save the herd of savages for conduct them through the ways of Christianism. The Colony endures and govern for a miracle of respect towards the monarchy and for the religious submission of The State.

From an unitary and central government, it grows the new being of the nation in the nineteenth century: the fathers of the fatherland conceive an ideal of freedom, and in full battle for social change, they fight and perish; Independence is carried out because the Spanish Empire does not have the strength to control the many dominated territories: greed and madness encourage slavery until the trap of sovereign power gives place to the Republic. In the bickering between those who insist in tradition on one side, and the ones that look for hope on the other, viability is announced of a new Nation State; this duel between liberals and conservatives sculpts with knifes the new face of the people and the scars give place to the unforgivable mistake of found an Empire in Mexico.

Nevertheless, the will of the saviors of the republic models the essence of the homeland; the incipient steps of the nation are routed toward the autonomy: Reform laws separate Clergy from State and the Federal Constitution stablishes the individual guarantees of the citizens and despite it comes a period of peace, the will of a dictator imposed the capital as an exclusive force of exploitation. An economy profit in benefit of only a few and in detriment of the interests of the majority. The people wield the weapons by instinct and it happens the Revolution; removed the bowels of the ground persistent and unknown pains manifest: social justice, dignification of work, equitative repartition of the land, fulfillment of the promises of wellness and over all, education.

The twentieth century glimpses the march of the national reconstruction and the governments follow in a continuous way: democracy makes act of presence: armed uprisings fail and everytime are leaded by figures of lesser relief. The application of the new constitutional precepts give place to intern and extern conflicts, which gradually appease and take, in an approximated matter, the pase of the law. History allows to appreciate, in the perspective of the memory, the steps of a Nation State: the first scores in the look of autonomy, and then, the crisis and convulsions towards the conquest of the civic liberties.

The Castle of the mirrors, work of the photographer Galo Ibarra Palacios, reflects this progressive secularization that distinguishes the modernity in the History of Mexico; changes that at the same time consecrate the trajectory of *The Lady:* from goddess to demon, from demon to spectre and from spectre to work of the tradition. Between the husband who venerates Josefa Saldaña as a deity and the priest who sees her as an evil presence of a wandering soul, opposition is not as deep as it seems at first sight: for both the beautiful woman is a supernatural presence, a mystery that unveals an affront itself to the idea of beauty. The divergences between both attitudes: the enthusiasm of the first and the reprobation of the second are the predominant intellectual order. Nonetheless, now a days, the lady has abandoned the magnetic territory of the supernatural —according to urban legends, the ghost dares and intimidates the visitors of the cemetery La Leona in the neighborhood of La Carolina, and penetrates in the ambits of the speculations of esthetic and anthropology; stops being a crystallization of the Powers form other world and becomes an episode of tales of appearance. With this photographic series, mudman appreciates the otherness in its diverse manifestations: incorporates in his work three mens who bring life to the characters of the legend. The *lady* is a presence that, simultaneously, attracts and repels, seduces and horrifies; provoques our astonishment and is impossible not to stop before her; she keeps her powers intact, although she might change the place and her ways of revealing herself. Suspension of modo: the demon godess paralyzes our sight. Does not matter which is the emotion that happens in that moment of immobility: enthusiasm or curiosity, admiration or terror —reality, once again, without stop being what we see, becomes evident as that what is beyond our appreciation.


1
hombredelodo


2
hombredelodo


3
hombredelodo


4
hombredelodo


5
hombredelodo


6
hombredelodo


7
hombredelodo


8
hombredelodo


9
hombredelodo


10
hombredelodo


11
hombredelodo


12
hombredelodo


13
hombredelodo


14
hombredelodo


15
hombredelodo


16
hombredelodo


17
hombredelodo


18
hombredelodo


19
hombredelodo


S-AF320
20
hombredelodo


21
hombredelodo


22
hombredelodo



23
hombredelodo


24
hombredelodo


25
hombredelodo



hombredelodo
mudman

Galo Ibarra Palacios (12 de diciembre de 1970, Ciudad de México) *hombredelodo* inicia sus actividades artísticas y culturales en 1994 con el colectivo “Urbanidarte” en Cuernavaca, Morelos; durante esta etapa colabora en la realización de diversas acciones: desde la música, la formación artísticas de niños y jóvenes en situación de calle hasta la edición y presentación de la revista *Mixtlik*. Posteriormente, incursiona en el teatro y la pintura mural. En la fotografía, su obra ha sido reconocida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos y el Instituto de Cultura del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Cuernavaca. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas en el Museo de la Ciudad, Centro Comunitario Los Chocolates, Cine Morelos, Auditorio Teopanzolco, entre otros espacios. Sus creaciones han sido publicadas en catálogos fotográficos, junto con renombrados artistas de la lente; destacan: *Territorios de paz* (2015), *Identidades: Caro La Cartonera* (2017), *Boceto para un protocolo* (2017), *Cuahunahuac: Miradas en el tiempo espacio* (2018); además de sitios web tales como AnimaNaturalis Internacional. Adicionalmente, hombredelodo se dedica a la gestión comunitaria para hacer visible la problemática a la que se enfrentan cotidianamente los grupos más olvidados de la sociedad; en su obra es posible apreciar el aislamiento, y en ocasiones el menosprecio, al que son sometidos estas poblaciones vulnerables.

Galo Ibarra Palacios (December 12, 1970, Mexico City) *mudman* began its artistic and cultural activities in 1994 with the collective "Urbanidarte" in Cuernavaca, Morelos. During this period he collaborates in the realization of diverse actions: from the music, artistic formation of children and young people in street situation to the edition and presentation of *Mixtlik* magazine. Subsequently, he ventures in theater and mural painting. In photography, his work has been recognized by the National Institute of Anthropology and History, the Ministry of Culture of the State of Morelos and the Institute of Culture of the City Council of Cuernavaca. He has participated in solo and collective exhibitions at the City Museum, Los Chocolates Community Center, Morelos Cinema, Teopanzolco Auditorium, among other spaces. His creations have been published in photographic catalogs, with renowned artists, such as: *Territories of Peace* (2015), *Identities: Caro La Cartonera* (2017), *Sketch for a Protocol* (2017), *Cuahunahuac: Looks in space time* (2018); besides to websites such as AnimaNaturalis International. Additionally, mudman is dedicated to community management to make visible the problems faced by the most forgotten groups of society; in his work it is possible to appreciate the isolation, and sometimes the contempt, to which these vulnerable populations are subjected.

Créditos
Credits

© hombredelodo 2019.

www.hombredelodo.com

Curadora/*Curator*: Carolina Moreno Echeverry.

Artista performático/*Performance Artist*: Adriano Antes del Tiempo.

Modelos/*Models*: Dennise Hernández, Iván Diaz.

Traductor/*Translator*: César Diaz.

Diseño editorial/*Editorial design*: Nahualtech.